

## Los "Rosers" como eclosion de la alegria pascual

Ciertamente es la Pascua la solemnidad central o eje de la Liturgia cristiana y en torno a ella se han polarizado todas las demas solemnidades de los distintos ciclos liturgicos. Ella como el juicio de la vida del Redentor, y, por lo tanto, segun dice San Pablo ella es la gran preseña de nuestra fe. La Liturgia como expresion de nuestro culto religioso, da autentico testimonio de ello. Pero tambien las devociones populares y tradicionales de nuestro pueblo, se organizaban en torno a la solemnidad central de la Pascua, con un gran sentido de jerar uica reverencia.

Al decir devociones populares y tradicionales de nuestro pueblo pensemos predilectamente en la vida religiosa de esos humildes pueblos de nuestra Cataluña, colgados en las vertientes de nuestras montañas, a la sombra de tupidos valles o bien cabe a la orilla del mar, al socaire de una caleta o de un promontorio marino. Durante toda mi vida guardare gratisimo recuerdo del encanto de las fiestas del Roser que en las parroquias de la Selva o de las Guillerias vienen a constituir un alto rotado cortejo de la Pascua de Resurreccion. Por ue no hay ue confundir estos Rosers de primavera, seguidos luego a principios de verano por las Minervas, con las fiestas a la Virgen del Roser, ue tienen lugar en el mes del rosario, o sea, en octubre. No, aquellos Rosers son la eclosion, alegres como un repique de Pascua, de la devocion popular hacia Jesus y su Madre. Y como quiera que en Cataluña, sobre todo en el campo y en la montaña, se registra una gran influencia dominicana, de la Orden de los Frailes Predicadores, se eligio la advocacion de la Virgen del Rosario, como titular de estas fiestas postpascuales que estan todas ellas embebidas de la santa alegria ue nos reporto la Pascua del Señor. Además, en la devocion de la Virgen del Rosario, en el Roser, forzosamente se debian considerar los misterios del rosario, ordenados tambien ellos, tanto los de gozo como los de dolor, hacia el triunfo de los de gloria. Añadase a ello el despertar de la primavera en el flanco de nuestras montañas y valles, el nuevo sonreír de los sotos, de las praderas y de los campos en flor, se comprender que todo ello viniera a ser como el marco engalanado de las fiestas del Roser.

En algunos pueblos rurales de Cataluña diríase que hay como una impaciencia para la celebración del Roser. En esta el aire transido de los cantos de las caramellas, de los himnos aleluyaticos, y ya al día siguiente de Pascuetas, o sea el martes de Pascua, ya se celebra con toda solemnidad el Roser; y diríamos que entre los pueblos vecinos hay como una emulación en estas solemnidades; otros pueblos lo celebran el jueves de Pascua, o bien en el Domingo in albis, o en días sucesivos zemanas hasta la Ascension y Pentecostes. Y la solemnidad del Roser es como una convocatoria de la más auténtica devoción cristiana y asimismo es, sobre todo para el mocerío, como una sensación de alegría, de entusiasmo, que rima con la renovación ecológica de la naturaleza. Admira ~~ver~~ ver cuanta diligencia se pone en la digna celebración de los Rosers, y como los pabordes y las pabordesas no <sup>se</sup> pierden nada para que la celebración de la fiesta sea bien lucida. Por la mañana suele haber misa de comunión con platic preparatoria, y a media mañana misa solemne, actuando de diacono y subdiacono los parrocos de los pueblos vecinos, y la misa solemne va acompañada de orquesta que interpreta una música, a veces, excesivamente barroca: durante la consagración, el violin se luce interpretando a menudo, piezas como la serenata de Tuccelli. Después del Oficio solemne, en la plaza del pueblo, a la sombra de la iglesia y del campanario, la misma orquesta interpreta algunas sardanas, que se bailadas tanto por los jóvenes como por los viejos, tanto por los pabordes salientes como por los entrantes. Por la tarde se celebra la función del Roser con sermón, besamanos y procesión de la Virgen por los alrededores del pueblo como si impetrara la bendición del Cielo sobre aquella esmeranza de los campos en flor, sobre las mieses que ya empiezan a sacar espiga, al amor de la fiesta escual; la fiesta religiosa termina con alguna rifa, cuyo importe ayudará a enjugar los gastos de la misma, y por fin, al caer de la tarde, sardanas otra vez, punteadas por aquel sano mocerío, el cual después de la fiesta tendrá que hacer algunos kilómetros a pie, en bicicleta o en moto, para reintegrarse a su casa. Toda la comarca se alegra con la alegría escual de los Rosers, los concierrentes se despiden hasta la celebración del próximo Roser, y el alboroz del pueblo se vincula y respalda con la santa alegría de la Pascua. De este modo, los humildes pueblos rurales que no saben aun nada del monstruosismo tentacular del cine hodierno, se salvaguardan en su espíritu con la santa alegría de la Pascua.